

Miguel Ángel Sierra

Hace muchos años leí una novela de ciencia ficción que empezaba “el hombre es una especie en peligro de extinción”. Ahora, al leer la noticia de que el equipo de gobierno de la Universidad de Berkeley estaba considerando la posibilidad de cerrar su Facultad de Química (*Chem. & Eng News* **2016**, *94(10)*, 9), me vino a la memoria esa frase, en su versión “el químico es una especie en peligro de extinción”.

Como en todas las extinciones siempre hay unos signos preliminares: Margaret Thatcher sacrificando, en aras de la economía y del neo-liberalismo, una parte importante de la química británica en los años 80 del siglo pasado, integrando las Facultades de Química en otras con “mayores perspectivas de futuro”. También aparecieron “eminentes” gurús de la química afirmando en artículos excepcionalmente bien referenciados que la Química era una área madura y cerrada que no depararía demasiadas sorpresas. Paralelamente, hemos sido testigos del desprecio por la enseñanza de la Química en las escuelas, que llegó a límites tales que prácticamente desapareció de los planes de estudio. Pero el más claro de los augurios no vino, ni de los políticos ni de los recortes económicos, sino de nosotros mismos, que no supimos dar una respuesta contundente a lo que estaba pasando.

¿Es una cuestión de arrogancia? Todos y cada uno de nosotros decimos que la Química es la Ciencia Central (así, con mayúsculas) de la que se nutren todas las demás. Si es así ¿por qué somos al mismo tiempo la ciencia socialmente más despreciada? La “Ciencia Impura” en el mal sentido de la palabra. Seguro que hay muchas otras razones, pero está claro que no supimos (ni sabemos) hacer llegar a la sociedad que los motivos por los que los ríos se llenaron de espuma y la contaminación azotó al planeta en el siglo xx, fue porque se exigió a la ciencia e ingeniería químicas dar respuesta a retos de los que dependía el futuro de la humanidad con las herramientas disponibles en aquellos tiempos. Los químicos hicieron (hicimos) lo que se les pidió, pero ahora pagamos el precio de escuchar comentarios despectivos del tipo “esto tiene Química” o, peor aún, “nuestro producto no contiene químicos” (sic.). Ahora está en nuestras manos no solo remediar el estropicio sino también, si fuera posible, mejorar la situación. ¿Es tan difícil hacer ver a la sociedad que de los diez retos que la ONU ha puesto a la ciencia para el milenio, resolver nada menos que nueve está en manos de la Química? Debe de serlo, porque no veo que los químicos aparezcam por ningún sitio en esos retos.

En segundo lugar nuestra disciplina lleva consigo su propia semilla de destrucción. Ninguna otra disciplina exige tanto a sus miembros para publicar sus resultados ni para conseguir fondos para financiar su investigación. Uno de mis maestros decía que “somos una ciencia



cainita”, refiriéndose a cómo nos destrozamos unos a otros, en publicaciones y en comisiones para asignar fondos de investigación. Este rigor que, afortunadamente, está en nuestros genes y que nos define como disciplina, puede ser malinterpretado. He visto a Premios Nobel de otras disciplinas impartir conferencias científicas que parecían más una presentación de dibujos animados para niños, que una ponencia científica seria. El público aplaudía a rabiar. Cuando entro en un Museo de Ciencias Naturales veo unos esqueletos de dinosaurios impresionantes que, para mi desilusión, resultan estar contruidos sobre dos huesos fósiles y no completos. El resto es escayola. ¿Os imagináis enviar un artículo de química en el que el 80% de la masa no exista, ni se pueda medir, pero que sea necesaria para explicar tu reacción? Las carcajadas del editor llegarían a tu despacho sin necesidad de e-mail.

Por último, nuestro papel como Ciencia Central nos está diluyendo. Está claro que para abordar problemas serios en la ciencia del siglo xxi es necesaria una investigación inter- y multidisciplinar. Sin embargo, me pongo en guardia cuando escucho Ciencia de los Materiales, Ciencias Moleculares, Nanotecnología, y todas las “Bios” que se os ocurran. ¿Cuándo dejaron todas estas disciplinas de ser Química, o la Química una parte fundamental de ellas? Probablemente, cuando dejamos de ser lo que somos y pretendimos ser lo que no somos. No hay ciencia más versátil ni más integradora que la nuestra, pero o nos despertamos y se lo hacemos saber, tanto a la sociedad como a los colegas de otras disciplinas, o desapareceremos como los dinosaurios. Seguro que ellos tampoco sabían que se estaban extinguiendo.

Gracias por leer

MIGUEL Á. SIERRA  
Editor General de *Anales de Química*